

Acercade AA

A.A. y los profesionales

Muchos miles de alcohólicos deben sus vidas a un profesional no alcohólico — un médico, un psiquiatra, un asesor, un oficial de la ley, un miembro del clero — que sabía lo suficiente del alcoholismo como para reconocer la enfermedad y hacer lo necesario para superar la negación del alcohólico y encaminarlo hacia la recuperación. A menudo los no alcohólicos pueden ayudar a los borrachos mucho antes de que hubieran llegado a Alcohólicos Anónimos. Por ejemplo, en la Encuesta de los Miembros de A.A. de 2001, el 27% de los encuestados mencionaron los tribunales, las agencias de asesoramiento, y los proveedores de cuidados de la salud como “un factor que contribuyó. Los miembros de A.A. cooperan con la comunidad profesional a nivel individual y por medio de comités de Cooperación con la Comunidad Profesional (CCP). Los alcohólicos sobrios se ofrecen para llevar a gente a las reuniones, servir como padrinos temporales o a largo plazo, hablar en reuniones informativas y para proporcionar otros servicios para llevar el mensaje.

Los profesionales que cooperan con la Comunidad de A.A. a veces descubren que esta cooperación no solamente facilita su trabajo sino también que los principios de A.A. enriquecen sus vidas. En este número de *Acercade A.A.*, cuatro profesionales que por su trabajo con los alcohólicos se han familiarizado con A.A. comparten su experiencia.

“Los mismos comparecían ante mí una y otra vez”

“Cuando empecé mi carrera de juez, no sabía nada del alcoholismo excepto el hecho de que la embriaguez no se acepta como defensa legal,” dice Linda Chezem, antigua custodio de Clase A (no alcohólica) de la Junta de Servicios Generales. Linda, que ejerció doce años como juez, es actualmente profesora en la Universidad de Purdue y trabaja en un proyecto del Instituto Nacional sobre el Abuso de Alcohol y el Alcoholismo (NIAAA).

Linda tuvo su introducción al alcoholismo en una de sus primeros casos, una pareja que fue arrestada el día de la víspera del Año Nuevo por embriaguez y alteración del orden público. Le puso una multa de un dólar más costas, y los dejó marchar — y 30 días después estaban de vuelta. Según pasaba el tiempo, dice Linda, “me di cuenta de que las mismas personas comparecían ante mí una y otra vez, por diversos asuntos, — DWI, divorcio, y más tarde con sus hijos en los tribunales juveniles.” Se dio cuenta de que no estaban allí porque quisieran estar, ni por pobreza ni condiciones sociales. Así que se puso a hacer preguntas acerca del alcoholismo, y recibió ayuda de agencias de salud mental y otras. Solicitó y recibió una subvención para iniciar un programa de alcoholismo y alguien le sugirió Alcohólicos Anónimos.

Linda sabía muy poco acerca de la Comunidad, pero empezó a recomendar a la gente que asistiera — “no cuesta nada”. Llegó al punto decisivo cuando recibió una carta de reparaciones de alguien que ella había sentenciado, y que había encontrado A.A. en prisión. Se sintió impresionada por el hecho de que este hombre no iba a conseguir ningún provecho por escribir la carta; lo hizo para mantenerse sobrio. “Eso”, dice, “es el milagro.” Se interesó más seriamente en A.A., asistió a reuniones abiertas, hizo varias amistades en A.A., y se familiarizó con los Doce Pasos. También empezó a participar en los servicios de adicción a nivel estatal; luego cuando se incorporó en la junta de un hospital de tratamiento que utilizaba los principios de A.A. en su programa, conoció a varios alcohólicos en recuperación a quienes ella llama sus “tutores”.

Poco tiempo después, algunos miembros de A.A. le propusieron que se presentara como posible candidata a custodio de A.A. no alcohólica, y tuvo su introducción a la estructura de servicio de A.A. “Tardé un tiempo en captar la idea”, Linda dice. “No entendía como funcionaba A.A.; sólo sabía que daba resultado.” Desde que salió por rotación de la junta (en la que

sirvió desde 1997 hasta 2003), Linda se ha mantenido en contacto con sus amigos de A.A. y sigue informando a otros acerca de Alcohólicos Anónimos.

Es especialmente importante que los jueces sepan de A.A., dice Linda, “porque no ven las historias de éxito, sólo ven los fracasos, los ofensores reincidentes.” Como parte de su trabajo en la educación jurídica, recomienda a los jueces que cooperen con A.A. y cree que la mayoría de los profesionales quieren cooperar con A.A., pero necesitan más información sobre lo que hacer y lo que está disponible. Linda cree firmemente en el valor de trabajar por medio de los comités de CCP. “Nadie puede hacerlo solo, y los comités son importantes para asegurar que A.A. siempre esté allí para quien lo necesite.”

“Alcanzar a alguien en el momento oportuno.”

El Dr. Kenneth Hoffman, un psiquiatra de Rockville, Maryland, se enteró de la Comunidad de A.A. cuando era residente. En su consulta particular, como psiquiatra en una clínica de tratamiento de drogas y alcohol, y como consultor de alcoholismo y drogadicción para la comisión asesora del condado sobre el alcoholismo, ha llegado a apreciar lo que la Comunidad puede hacer. Le ha impresionado especialmente el deseo genuino de A.A. de ayudar y su comunidad de apoyo.

Ken trabaja en un área geográfica en la que los miembros locales de A.A. hacen un trabajo de CCP muy eficaz y en la que otra gente profesional y las escuelas de medicina tienen programas que cooperan con la Comunidad. La mayoría de los profesionales de cuidado de salud conocen A.A. y se exigen a los médicos durante su residencia que asistan a una reunión por lo menos. Se efectúan unas 3,000 reuniones cada semana en el área y Ken recomienda a sus pacientes que tiene problemas con la bebida que asistan y les suministra literatura y un horario de reuniones. Ha establecido contactos con algunos miembros locales de A.A. que llevan sus pacientes reuniones y sirven como padrinos temporales o a largo plazo.

“Los que participan,” dice, “tienen un elevado índice de éxito. Alcanzar a alguien en el momento oportuno puede recordarles lo que tienen que hacer.” Ken dice que las personas que logran su sobriedad y se mantienen sobrias son normalmente las que

aceptan la ayuda de un padrino, participan activamente en el programa y consideran A.A. una parte integrante de su vida. Ken se ha dado cuenta de que las reuniones especializadas pueden ser útiles a los pacientes que se resisten a participar en A.A. porque se creen especiales. Enviar a los pilotos a las reuniones de “Birds of a Feather” y a los trabajadores del cuidado de la salud a sus propias reuniones, les ha ayudado a superar su resistencia y luego a hacer la transición a los grupos regulares de A.A.

Ken dice que algunos colegas suyos que trabajan con alcohólicos enfermos “no quieren hacer las preguntas porque no saben qué hacer. Tienen que tratar un problema que va a enfurecer al paciente.” Ken comparte sus conocimientos y se esfuerza especialmente por comunicar la naturaleza de la espiritualidad de A.A. e invita a oradores de A.A. a hablar tanto a sus colegas como a sus pacientes.

“La experiencia espiritual más importante de mi vida”

El reverendísimo Ward Ewing es el decano del Seminario Teológico General de la ciudad de Nueva York. Trabajaba 30 años como sacerdote en una parroquia episcopaliana de Louisville, Kentucky y de Buffalo, Nueva York y se dio cuenta por primera vez a mediados de los años setenta que había algunos alcohólicos enfermos en su congregación. Hasta entonces, dice, “no había sido nada sino un facilitador.” Una vez que se dio cuenta del problema, se puso en acción. Algunos de los feligreses eran miembros de A.A., y él empezó a asistir a reuniones abiertas, conoció a gente, se puso en contacto con la oficina central y comenzó a pedir ayuda a miembros de la Comunidad para los alcohólicos de su congregación. Participó en un programa de tres días de duración acerca del alcoholismo dirigido a los miembros del clero organizado por la Universidad de Louisville y tomó un curso sobre alcoholismo en esa universidad. Después de trasladarse a la parroquia de Buffalo, siguió asistiendo a las reuniones abiertas, participando en las conferencias y ayudando a iniciar dos grupos de doce pasos.

Cree que es importante que la congregación sepa que el alcoholismo no es algo por lo que haya que sentirse avergonzado, y que hay una solución. Siempre ha incluido información sobre el alcoholismo en sus clases de educación para adultos de su parroquia: “siempre hay gente a la puerta que no está preparada todavía para entrar.” Habla francamente sobre su participación en A.A. y se ofrece para trabajar con los estudiantes que necesitan ayuda.

Ward empezó a participar intensamente en el programa alrededor de 1980 cuando un alcohólico sobrio, miembro de su congregación, vino a verlo y le dijo: “He perdido contacto con mi poder superior y si sigo así, puedo volver a beber, y puedo morir.” Ward dice: “no tenía información suficiente como para servirle como un buen consejero, así que busqué a otros miembros de A.A. entre los feligreses.” Se reunió varios años en plan regular con otros cinco miembros de A.A. para hablar de cuestiones religiosas y de su relación con Dios.” Los Doce Pasos de A.A. cobraron vida y se integraron en mi vida. Esa fue la experiencia espiritual más importante de mi vida.”

A.A. y sus principios se han convertido en una parte integrante de la vida de Ward. Todavía lleva consigo una ficha de diez años que un feligrés suyo le dio. Y si entras en su oficina cuando tiene la computadora encendida, verás que tiene como salvapantallas los lemas “Tómalo con calma”, y “Un día a la vez.”

“A.A. es la cosa más importante que una persona puede hacer para mantenerse sobrio.”

Lynn Phillips es directora del programa de ayuda a los abogados del colegio de abogados de Washington, D.C., el cual empezó como programa de abuso de las drogas y del alcohol, y ahora ha ampliado su alcance para incluir una variedad de problemas. El programa estableció una relación con A.A. porque quienes lo iniciaron eran miembros de A.A. A nivel nacional, dice, los primeros voluntarios

de muchos programas de ayuda a los abogados eran miembros de Abogados Internacionales de Alcohólicos Anónimos.

Lynn se enteró de A.A. por primera vez durante sus estudios posgraduados en una charla acerca de la Comunidad. Tuvo su primera oportunidad a principios de la década de los setenta cuando trabajaba en un programa de abuso de las drogas y tenía muy pocos recursos disponibles. “Tenía la esperanza de que mis clientes dijeran que tenía un problema con la bebida,” dice, “porque así podría enviarlos a A.A.” A lo largo de los años ha llegado a darse cuenta de que hay una diferencia importante entre tener “el deseo de dejar de beber” (según las Tradiciones de A.A., el único requisito para ser miembro) y decir “soy alcohólico”. Pedir a alguien que admita que es alcohólico puede erigir una barrera, pero admitir que se tiene el deseo de dejar de beber es mucho más fácil y a menudo es el primer paso hacia la recuperación.

“El índice de alcoholismo es elevado en la profesión jurídica,” dice Lynn. Los clientes ven a consulta con ella por su propia decisión o por recomendación del colegio de abogados, y al verlos por primera vez, ella intenta decidir si la persona necesita tratamiento o puede ir directamente a A.A. Algunos tienen más de un problema y tienen que encararlos todos al mismo tiempo, y Lynn está bien informada acerca de otros programas para drogas, problemas con la comida, etc. Cuando envía a los alcohólicos a un programa de tratamiento, recomienda A.A. como “el mejor programa del mundo de la prevención de recaídas,” e indica que es gratis y está disponible las 24 horas del día. “A.A. es la cosa más importante que una persona puede hacer para mantenerse sobria.” Si tuviera que escoger entre que un cliente venga a verme a mí o vaya a reuniones, siempre escogería A.A. Es posible que me atropelle un camión; esto nunca va a pasarle a A.A.”

Lynn recomienda a los clientes que asistan a seis reuniones por lo menos, porque se da cuenta de que puede ser que no le guste su primera reunión y se puede tardar tiempo en sentirse cómodo en A.A. Lynn se ha puesto en contacto con miembros de A.A. locales que están disponibles para llevar la gente a las reuniones, servir como padrinos temporales, o proporcionar información y ofrecerse como oradores. Cuando la gente se desanima con “todo lo de Dios” o con otras dificultades con los Pasos, ella les sugiere que consideren su grupo de A.A. como un poder superior y les aconseja que saquen provecho de lo que funciona y se olviden del resto. Se siente agradecida por la disponibilidad de grupos especializados de A.A. que sirven como puente hacia A.A....para mujeres, para hombres, para gente profesional, que al principio dude en ir a los grupos regulares por temor a encontrarse con sus propios clientes.

Lynn usa los principios de A.A. personal y profesionalmente y dice que cuando tiene problemas en el trabajo, suele sorprender a sus colegas con la sugerencia de “anteponer los principios a las personalidades.”

A.A. celebrará su 70 aniversario en 2005

La Convención Internacional de A.A. que conmemorará 70 años de sobriedad por todas partes del mundo tendrá lugar en Toronto, Ontario, los días 30 de junio al 3 de julio de 2005.

Desde la primera que se celebró en Cleveland, Ohio en 1950, las Convenciones Internacionales han sido acontecimientos significativos en el desarrollo de A.A. Se realizan cada cinco años para conmemorar el aniversario de la fundación de A.A. y han llegado a figurar entre los más concurridos eventos de este tipo en el mundo. Son ocasiones de regocijo: oportunidades de celebrar la sobriedad, de volver a ver a viejos amigos y hacer nuevas amistades, de renovar el milagro y maravilla de la Comunidad. También depara una oportunidad para informar a la comunidad profesional de que A.A. está disponible como recurso comunitario, a nivel local y escala internacional.

Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.